

PIRINOS

Nº 2. Mayo 2001



J. P. ...

AIRIÑOS

REVISTA DE LA CASA DE GALICIA EN CORDOBA

Plaza de San Pedro, 1.
14002. Córdoba
Tlfno.: 957 47 64 64

REDACCION

Alonso Fernández, Alberto
García Sánchez, Batolomé
León Lillo, M^a Isabel
Rodríguez Rodríguez, Isidro
Vázquez Baldonado, Dolores

COLABORADORES

Barrios Barredo, Jorge
Cruz Casado, Antonio
García Cano, M^a Isabel
González Carrillo, Antonio
Hidalgo, Julia
Luque, Francisco
Martínez Moreno, Eva
Martínez Niza, Juan
Montes Ruiz, Ramón
Pérez Cubillo, Juan
Salgado Varela, Concha

ILUSTRADORES

Murillo, José Pablo
Ariza, M^a Dolores
Vicente Pastor, Evangelina
Gallardo S., M^a Carmen
Mora Quero, Manuel

FOTOGRAFIA

García Sánchez, Bartolomé

COORDINA

Vázquez Baldonado, Dolores

PORTADA

Murillo, José Pablo

DISEÑO E IMPRESION

Xul. Tfn.: 957 45 08 97

DEPOSITO LEGAL

CO-707-00

Acto de celebración del
"Día de las Letras Gallegas en Córdoba"

VII
CERTAMEN DE
FOTOGRAFIA
"SAN RAFAEL"

R
CAMINO DE SANTIAGO
Ballet Galego Rey de Viana
PRESENTA:
Jacobslund



XI
certamen
de poesía

Rosalía
de Castro

VIII CERTAMEN
DE PINTURA

CajaSur-Casa de Galicia

«Maestro Mateo»

SUPERMERCADOS

Los súper
más baratos
de Córdoba

servicio
a domicilio

Compra por teléfono
957 45 19 22
Fax 957 45 16 04

Departamento de
atención al cliente
957 32 55 00 (Ext. 222)

Tarjeta
de crédito

proximidad
58
puntos de venta
en Córdoba Capital

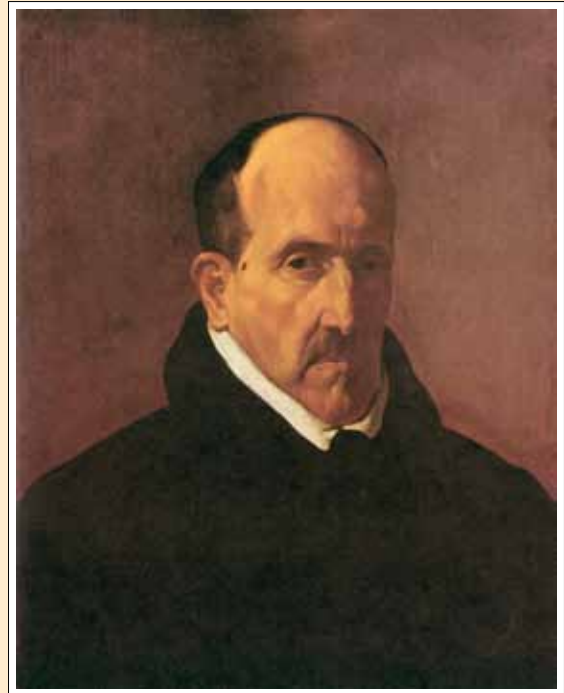
Don Luis de Góngora en Galicia (Ecos del paisaje gallego en la Soledad Segunda)

En 1609, comisionado por el Cabildo de la Catedral de Córdoba, el racionero don Luis de Góngora y Argote realiza un largo viaje por el centro y el norte de España. Visita, entre otros lugares, Madrid, Alcalá, Álava y Pontevedra. En esta última provincia aprovecha para hacer una visita protocolaria y rendir pleitesía al poderoso Conde de Lemos, en su retiro de Monforte de Lemos, de lo que queda constancia en un buen soneto áulico dedicado al magnate gallego. Es el soneto XXII del manuscrito Chacón, fechado precisamente en 1609. Helo aquí:

AL CONDE DE LEMUS, YÉNDOLE A VISITAR A MONFORTE

Llegué a este Monte fuerte, coronado
De torres convecinas a los cielos,
Cuna siempre real de tus abuelos,
Del Reino escudo, y silla de su estado.
El templo vi a Minerva dedicado,
De cuyos geométricos modelos,
Si todo lo moderno tiene celos,
Tuviera invidia todo lo pasado.
Sacra erección de príncipe glorioso,
Que ya de mejor púrpura vestido
Rayos ciñe de luz, estrellas pisa.
¡Oh, cuánto deste monte imperioso
Descubro! Un mundo veo. Poco ha sido,
Que seis orbes se ven en tu divisa.

No es esta la primera vez en que el importante poeta cordobés elogia al no menos importante noble gallego y a su familia (en el soneto se habla en términos hiperbólicos de un templo dedicado a Minerva, alusión a un colegio fundado por don Rodrigo de Castro, arzobispo de Sevilla y familiar del conde, religioso fallecido para esa fecha). Ya en 1604 había dedicado un soneto «Al puerto de Guadarrama, pasando por él los Condes de Lemus» que es, en su mayor parte, un elogio pastoril muy bello dedicado sobre todo a la Condesa:



Luis de Góngora.

Montaña inaccesible, opuesta en vano
Al atrevido paso de la gente
(O nubes humedezcan tu alta frente,
O nieblas ciñan tu cabello cano),
Caistro el mayoral, en cuya mano
En vez de bastón vemos el tridente,
Con su hermosa Silvia, Sol luciente
De rayos negros, serafín humano,
Tu cerviz pisa dura; y la pastora
Yugo te pone de cristal, calzada
Coturnos de oro el pie, armiños vestida.
Huirá la nieve de la nieve ahora,
O ya de los dos soles desatada,
O ya de los dos blancos pies vencida.

La referencia al tridente está relacionada con el virreinato de Nápoles, lugar al que estaba destinado don Pedro Fernández Ruiz de Castro (1576-1622), séptimo Conde de Lemos, al menos desde 1602, aunque no fue efectivamente hasta 1610. Es posible que la causa de la visita indicada al noble gallego en 1609 esté

relacionada con esa estancia del personaje en Italia, a la que fueron invitados diversos escritores relevantes del momento, pero no Góngora, ni tampoco Cervantes, (aunque este último le dedicó muchas de sus obras más importantes, como las Novelas ejemplares (1613), el volumen de su teatro (1615), la segunda parte del Quijote (1615) y el póstumo Los trabajos de Persiles y Segismunda (1617), de tan trágica dedicatoria).

Las causas de estos panegíricos y alabanzas son múltiples, y algunas de ellas están relacionadas con la necesidad de apoyo palatino que Góngora precisa para obtener un cargo en la corte, el de capellán real. En el fondo de todo late la angustia económica del hidalgo cordobés que se trasluce en muchas de sus cartas. Así, por ejemplo, varios años después, el día primero de enero de 1619 terminaba Góngora una carta, fechada en Madrid y dirigida a su amigo y benefactor don Francisco del Corral, con las siguientes palabras: «Yo estoy sin un cuarto, y sin auctoridad, que es lo peor, para buscarlo». La reiteración de esta queja es una constante a lo largo del epistolario gongorino, en un arco temporal que abarca aproximadamente los diez últimos años de su vida, desde 1617 hasta 1626. Las necesidades económicas del pretendiente en la corte son cada vez más perentorias, pendiente siempre del dinero que le manda su administrador, el licenciado Cristóbal de Heredia, y que le llega casi siempre tarde, cuando ya ha contraído nuevas deudas, superiores a los mil reales mensuales de su pensión, en tanto que los acreedores del escritor no esperan, y el crédito de Góngora se resiente. De esta manera es posible que incluso padeciese algún tipo de necesidad física, como se manifiesta en la carta de fin de año del 1619 al mismo don Francisco: «Mi señor y amo, acá se pasa muy trabajosamente viendo comer a otros. Mañana entra enero, que da principio al año y a mis alimentos. Sírvase V. m. de solicitar de nuestro Cristóbal me libre dos meses, que es mi verdad no tengo para aderezar con ellos el coche». Como vemos don Luis termina el año en la misma situación que lo empezó.

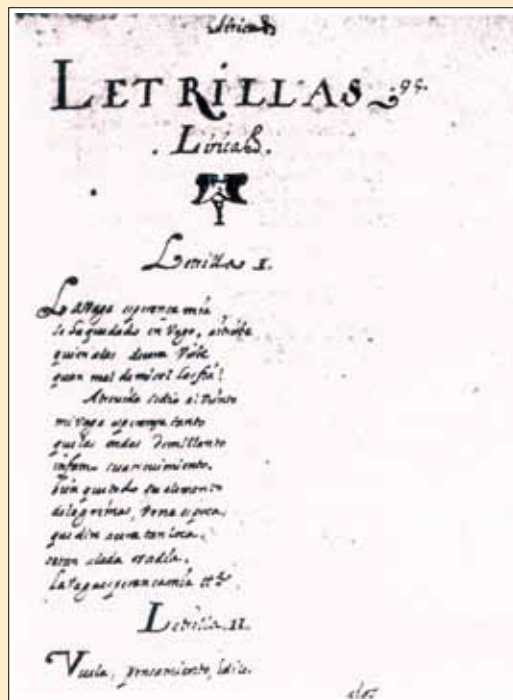
Es la penuria del pretendiente, propia de la época de estrechez, la que de alguna manera influye para que su poesía adquiera tintes áulicos, cortesanos, de tal manera que, a través de sus poemas, podemos obtener un variopinto panorama de fiestas, cacerías, nacimientos y muertes de la alta sociedad española de la época, en cuya elaboración emplea casi siempre un tono encomiástico y laudatorio, dictado por esa necesidad de medro, de apoyo por parte de los poderosos, que pueden solucionar los problemas del escritor.

No es nueva, sin embargo, esta actitud en Góngora, ni característica de la etapa final; aproximadamente la cuarta parte del total de sus composiciones poéticas pueden ser calificadas de poesía áulica, escrita en alabanza de los nobles, en la que encontramos desde sus sonetos de juventud, dedicados, entre otros al Marqués de Santa Cruz, poema que puede ser de 1588, hasta los dedicados al Conde Duque, de 1623, o al viaje del rey Felipe IV a Andalucía, de 1624, pasando por los muy numerosos dedicados a la familia real, o a la familia del Marqués de Ayamonte, incluyendo también las dedicatorias del Polifemo y las Soledades, respectivamente para el Conde de Niebla y el Duque de Béjar, o el incompleto Panegírico al Duque de Lerma.

Precisamente algunos versos del Panegírico están dedicados también a la casa de Lemos (puesto que el Duque de Lerma, favorito de Felipe III, era suegro del Conde de Lemos), especialmente los que comienzan:

La antigua Lemus de real corona
ínclito es rayo su menor almena
a la segunda hija de Latona,
que de Sebeto aun no piso la arena.

Hay una atención constante al conde en muchos lugares de la obra gongorina, ya dedicándole una canción fúnebre porque llegó noticia (falsa) de que en Nápoles había muerto el personaje (1614), ya haciéndole objeto de otro poema y elogio al volver de su estancia italiana en 1617. Por último, en



Página del manuscrito de las Letrillas, rúbrica bajo la cual se publicó una parte de las poesías de Luis de Góngora.

1622, lo recuerda conjuntamente con don Rodrigo Calderón y el Conde de Villamediana en un triste soneto mortuario.

Frente a este afecto oficial por el personaje, Góngora expresa en otros textos su ironía dolorida por



Momforte de Lemos.

haber sido injustamente postergado en su pretensión de acompañar al conde a Nápoles, mientras que otros, quizás con menos méritos, tuvieron la suerte y el honor de residir durante algún tiempo en la hermosa ciudad italiana, convertida entonces en agradable retiro cortésano. Entre los afortunados elegidos se encontraban los aragoneses Lupercio y Bartolomé Leonardo de Argensola y el granadino Antonio Mira de Amescua. En un conocido soneto de 1610 don Luis se queja de este olvido:

El Conde mi señor se fue a Napoles;
 El Duque mi señor se fue a Francia:
 Príncipes, buen viaje, que este día
 Pesadumbre daré a unos caracoles.
 Como sobran tan doctos españoles,
 A ninguno ofrecí la Musa mía;
 A un pobre albergue sí, de Andalucía,
 Que ha resistido a grandes, digo soles.
 Con pocos libros libres (libres digo
 De expurgaciones) paso y me paseo,
 Ya que el tiempo me pasa como higo.
 No espero en mi verdad lo que no creo:
 Espero en mi conciencia lo que sigo:
 Mi salvación, que es lo que más deseo.

Este desencanto quizás explique en cierta medida el tono de animadversión hacia el mundo gallego,

tal como se advierte en unas décimas satíricas de 1609, en las que dice:

¡Oh montaña de Galicia,
 cuya (por decir verdad)
 espesura es suciedad,
 cuya maleza es malicia!
 tal, que ninguno cudicia
 besar estrellas, pudiendo,
 antes os quedáis haciendo
 desiguales horizontes;
 al fin, gallegos y montes,
 nadie dirá que os ofendo.

.....
 ¡Oh posadas de madera,
 arcas de Noé, adonde
 si llamo al huésped, responde
 un buey y sale una fiera!
 Entróme (que non debiera)
 el cansancio, y al momento
 lágrimas de ciento en ciento
 a derramallas me obliga,
 no sé cuál primero diga,
 humo o arrepentimiento.

Más feroz aún es el soneto, que se le atribuye, dedicado a Galicia:

Pálido sol en cielo encapotado,
 mozas rollizas de anchos culiseos,
 tetas de vacas, piernas de correos,
 suelo menos barrido que regado;

campo todo de tojos matizado,
 berzas gigantes, nabos filisteos,
 gallos del Cairo, búcaros pigmeos,
 traje tosco y estilo mal limado;

cuestas que llegan a la ardiente esfera,
 pan de Guinea, techos sahumados,
 candelas de resina con tericia;

papas de mijo en concas de madera,
 cuevas profundas, ásperos collados,
 es lo que llaman reino de Galicia.

Pero Góngora no podía permanecer insensible ante la belleza y majestuosidad del paisaje gallego, especialmente del marítimo. Por eso, inicia

la segunda Soledad (hacia 1613-1614) con una hermosa descripción que nos parece un claro eco de las rías gallegas que quizás don Luis visitó en algún momento de su viaje a Monforte, descripción idealizada en la que se advierte la verde serenidad y dulzura del paisaje, el combate que se entabla entre el agua salobre del mar y la dulce de la ría, precisamente mencionada con este nombre. He aquí unos versos del principio de esta inacabada composición:

Éntrase el mar por un arroyo breve
Que a recibillo con sediento paso
De su roca natal se precipita,
Y mucha sal no sólo en poco vaso,
Mas en su ruina bebe,
Y a su fin, cristalina mariposa
-No alada, sino undosa-,
En el farol de Tetis solicita.
Muros desmantelando, pues, de arena,
Centauro ya espumoso el océano
-Medio mar, medio ría-
Dos veces huella la campaña al día,

Escalar pretendiendo el monte en vano,
De quien es dulce vena
El tarde ya torrente
Arrepentido, y aun retrocedente.
Eral lozano así novillo tierno,
De bien nacido cuerno
Mal lunada la frente,
Retrógrado cedió en desigual lucha
A duro toro, aun contra el viento armado:
No, pues, de otra manera
A la violencia mucha
Del padre de las aguas, coronado
De blancas ovas y de espuma verde,
Resiste obedeciendo, y tierra pierde.

Antonio Cruz Casado
Catedrático de Lengua y Literatura

VIVA EN UN CHALET CON GRAN PISCINA

En parcela de 1200 m² por un precio igual o inferior a un piso de la ciudad

A 15 minutos de Córdoba, en la Urbanización Las Dueñas (Aldea Quintana)

CALIDAD DE VIDA AL ALCANCE DE TODAS LAS ECONOMÍAS



**CHALETES, PISCINAS Y
COMPLEMENTOS, S.L.**

PROMOCIÓN DE SIETE CHALETS

PROMOTORA-CONSTRUCTORA

RONDA MARRUBIAL 17. TELE: 957 764 739 / 957 251 108 - FAX 957 436 500

ALMACÉN Y EXPOSICIÓN: Ctra. Córdoba-Alcolea, Km. 7

HIPOTECAS PARA CADA NECESIDAD

